

# CORREO

## DE XEREZ

DEL JUEVES 8 DE AGOSTO

DE 1805.



CONCLUYE EL DISCURSO DEL NUMERO  
*anterior*

**E**L trabajo y la sobriedad han desaparecido enteramente para hacer lugar á la pereza, y á la des-templanza. Lejos de arrojar los tesoros al mar como los Mallorquines, los hombres van hasta el último rincon del Mundo en su busca, aun á riesgo de sus propias vidas.

¿Qué diremos, pues, de nuestro siglo? ¡Ah! parece que la naturaleza cansada de ocuparse en la produccion y mantenimiento de sus obras, empieza á descuidar la regulacion y el orden de las estaciones; que los elementos mismos fatigados con la vejez em-  
pie-  
zan



piezan á perder su fuerza y su vigor: que los hombres se alexan cada vez mas como de una cosa antigua de todo aquello que pudiera contribuir á la felicidad del género humano, supuesto que el vicio triunfa de la virtud, el engaño de la inocencia, la malicia de la bondad, la impiedad de la devocion, la injusticia insulta las leyes, la avaricia se burla de la caridad, á la falsedad sirve de ludibrio la franqueza, la embidia desprecia al mérito, la incontinen- cia murmura de la castidad, la humildad se mira hollada por el orgullo, la destemplanza se rie de la sobriedad, y la ociosidad tiene horror al trabajo.

Aquí está nuestro siglo tal qual es: todos los vicios llevados al mas alto grado, parece que se reu- nen para formar su carácter. Es un monstruo com- puesto todo de vicios sin la menor mezcla de vir- tud, de suerte que habiendo llegado al colmo la medida de los crímenes, es de temer que se aproxi- me su fin. Dichoso por consiguiente el que está siempre alerta, y no se dexa arrastrar por el tor- rente rápido y turbulento de la insensatez del siglo.  
*Hasta aquí nuestro Cura.*

¿Y qué, Señor Editor, será un retrato ima- ginario el que hemos escuchado? ¿se creerá acaso efecto de una acalorada fantasia de aquel Filósofo? ¡Ojala que así fuese! mas á pesar nuestro somos tristes testigos de esta verdad, ya parece que to- camos aquellos miserables tiempos vaticinados por el Apóstol; vemos con harto dolor nuestro á un siglo que se llama filosófico, reproducir las mas exquisi-  
tas



tas paradojas mil veces refutadas; pero lo que dá mas que sentir es ver las consecuencias fatales que producen sus máximas en el espíritu de los menos cautos, y que á pesar de creerse lejos de coincidir en sus detestables principios, quando se les presentan desnudos de aquella fatal y artificiosa eloquencia que hace todo su adorno, no son menos temibles sus efectos. Me parece que nunca hubo mas necesidad de instruir á los hombres en sus respectivas obligaciones, inspirándoles ideas sanas de la verdadera Filosofia Moral, cuyo abuso produce tan dolorosos trastornos. A V. pertenece, Sr. Editor, contribuir á tan laudable objeto, y efectivamente así nos lo ha prometido, y esperamos continúe realizando su promesa.

Si V., Sr. Editor, juzga este pensamiento digno de la luz pública, hagale un ladito en su Correo. Supongo que sus paisanos no hallarán en él aquella amenidad y delicadeza con que otras plumas han contribuido á su Correo Literario; pero aunque el que yo presento sea una cosa muy sabida, hay ciertas verdades que siempre se deberían repetir; veremos con que gesto lo recibe ese Público, y en adelante seguiré comunicando á V. algunos discursos que produzca mi tertulia, que me lisongeo no le desagradarán. El Cura habla de Moral y Metafísica, el Médico de Física, el Abogado del Derecho, otros hablan un poco de todo, yo escucho con quanta atención soy capaz, y ahora con mas cuidado median-  
te á que seré un copista de sus conversaciones, yo las daré con sus pelos y sus lanas sin añadir ni quitar,



tár; seré un simple conductor á quien falta instrucción y talento para vestir, ni aun con mediana elocuencia, los asuntos que aquí se tratan en conversacion familiar: V. lo inferirá bien de la insulsez que reyna en estas pocas lineas que yo he puesto de mi caudal, pues el discurso lo pronunció así el Cura desde la primera palabra hasta la última; yo ignoro hasta los primeros preceptos de la Retórica: esto lo advierto á V. para que suspendan la crítica los lectores de su Correo, y se den solamente por entendidos con lo que en adelante pronuncien mis tertulianos que tienen mas motivo que yo para saber decir las cosas.

B. L. M. de V. *El Boticario de Bollullos.*

### SIGUE EL DIALOGO.

Forastero. El segundo es mudar el órden y lugar que ocupan las letras como en *Roma*, se hallan *amor*, *mora*, *maro*.

No puede negarse que hay *anagramas* buenos y muy propios; pero son en extremo raros: del número de estos es el que se puso en respuesta á la pregunta que hizo Pilatos á Jesu-Christo, *¿Quid est veritas?* ¿Qué es la verdad? *Est vir qui adest:* es el hombre que está presente. Esta respuesta que encierra exáctamente las mismas letras que la pregunta, conviene perfectísimamente á Jesu-Christo que de sí mismo dixo: *Ego sum via, veritas et vita.*

La-



83

Labrador. ¿Quién había de pensar que sobre un término solo que ignoraba, me hubiese V. de dar tanta instruccion? lo que mas me admira es como puede V. retener tantas noticias: espero sin duda sacar muchas ventajas de su discreta conversacion.

Forastero. Mañana seguiremos con la explicacion de otros términos cuyos significados ignore V. siendo para mí un rato muy apreciable, pues *docendo docemur*.

*Se continuará.*

### CARTA DE UN AMIGO.

*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,  
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

*Horat. Art. Poet.*

Señor Editor: queriendo hacer de cada vez mas apreciable este papel, y aconsejándome con personas que piensan bien y nunca hablan mal (como algunos críticos que, ó por efecto de sus principios, ó por estilo propio de su crianza, ó lo que es mas cierto, precisados de su número la *ojeriza*, no saben hablar de su próximo sin descalabrarle la opinion) he determinado poner algunos enigmas para exercitar los ingenios de los lectores, cuyas soluciones aclararán las dudas que en sí envuelven, y vaya el primero.

**ENIG.**



## ENIGMA PRIMERO.

Sin disputa y en un día  
se casaron tres sugetos,  
el primero del segundo  
sin dificultad es yerno:  
el segundo del primero  
tiene el mismo parentesco:  
el tercero del primero  
es cuñado é hijo á un tiempo,  
y siendo con el segundo  
á la par cuñado y yerno.

Así mismo en las mugeres  
se nota mas parentesco,  
no lo explico; pero entiendan  
que todos estan viviendo.

## SONETO

Glosando aquellas palabras de la Escritura: *Si  
mutare potest Ætiops pellem suam, aut Pardus va-  
rietates suas &c.*

Pensar que uno nacido en Etiopía  
Con piel oscura, negra y atesada  
Pueda volverla pura y blanqueada  
Mudando así su negra color propia;

O que el Pardo su piel con grande copia  
De colores hermosos variada  
Y de vistosas manchas matizada

pue.



Pueda cambiar y quanto en ella acopia:

Esto es pensar que un hombre endurecido

Rebelde y en sus vicios obstinado

De veras se convierta arrepentido.

¡O corazon del hombre tan malvado!

Que con el bien jamas está avenido

Y siempre con el mal muy bien hallado.

M.

### ANECDOTA.

Enrique VIII Rey de Inglaterra, estando en contextaciones con Francisco primero Rey de Francia, resolvió mandarle un Embaxador con palabras orgullosas, y muchas amenazas: eligió para esto un Obispo en quien tenia la mayor confianza, éste le hizo presente que su vida corria mucho peligro si proferia semejante discurso á un Rey tan pundonoroso y soberbio como lo era Francisco primero. No temas, le respondió Enrique, si el Rey de Francia es capaz de hacerte morir, mandaré cortar la cabeza á los muchos Franceses que están en mi poder: está muy bien, replicó el Obispo; ¿pero en todas esas cabezas que V. M. haría cortar se encontrará alguna que venga tan bien á mi cuerpo como la mia? Esta respuesta agradó al Rey, y le hizo reformar la instruccion de la Embaxada.

Si.



*Sigue la lista de Subscritores.*

D. Angel María de Guzman, Juez Subdelegado de Imprentas y Racionero de la Catedral de Sevilla.

El Reverendo Padre Presentado Fr. Joseph de Cárdenas, Agente General del Orden de Carmelitas Calzados.

El Reverendo Padre Fr. Manuel de la Concepcion Mercenario Descalzo.

D. Rafael de Perzebal, Capitan del Regimiento de Caballería del Príncipe.

D. Joseph Duque, Visitador del resguardo de á pie en esta Ciudad.

Los Sres. Gordon y Compañía.

D. Juan Joseph Sanchez Arellano, Oficial de la Contaduría de la Real Aduana de Cádiz.

D. Juan Nepomuceno Mendicute, Oficial de la Contaduría de las Reales Rentas unidas de Sevilla.

D. Antonio Mahuel Verdes, Médico en Sanlucar de Barrameda.

D. Antonio Gonzalez, Cura Párroco en Alcalá del Valle.

D. Juan Estevan Colomer, Oficial de los Correos de Sevilla.

D. Miguel Garcia Carnero, Médico en Osuna.

El Dr. D. Lorenzo Casaux, Corregidor de la Villa de Teba.

*Se continuará.*